

Cómo citar este trabajo: Borcea-Radu, I. (2020). [Review of the book *Ciudad, vivir, habitar*, by C. Egea Jiménez, & S. Coupleux]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 85*, 2944, 1–5. Retrieved from <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2944>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Egea Jiménez, C., & Coupleux, S. (Coords.) (2018). *Ciudad, vivir, habitar*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 448 pp.

Irina Borcea- Radu

Universidad de Granada (España)

Hoy en día solemos asociar el concepto de “ciudad” a conflictos y tópicos tales como: colapso, estrés, contaminación y desigualdades. Muchas veces los casos son tan extremos que dudamos de si una urbe es un lugar para vivir o para sobrevivir. El mundo de la planificación se ve retado a gestionar este espacio tan problemático e intentar redirigirlo hacia la sostenibilidad.

El libro *Ciudad, vivir, habitar*, coordinado por Carmen Egea Jiménez y Sylvie Coupleux, se aleja de esta visión desafiante para presentarnos otra cara de la moneda: la ciudad que puede ser habitada, que es justa e inclusiva, que no deja a nadie de lado y está dominada por la paz. Estamos ante una obra colectiva escrita por investigadores europeos y latinoamericanos que nos proponen reflexionar sobre el siguiente aspecto: ¿Se puede embellecer la experiencia urbana mediante estrategias desde abajo? A lo largo de sus páginas publicadas tanto en castellano como en francés, este libro nos va a llevar en un viaje teórico y aplicado que parte desde las capitales de provincia andaluzas hasta las vivas ciudades sudamericanas, pasando por las complejas urbes francesas.

A través de los casos presentados, conoceremos ejemplos concretos de medidas que son fruto de la implicación de los propios ciudadanos para que sus urbes se transformen en lugares más orientados hacia sus necesidades. Se trata, en definitiva, de comunidades humanas que afrontan de manera exitosa la crisis del proceso urbano. No solo consiguen que su hábitat esté orientado hacia la “buena vida” desde varios ángulos: ambiental, económico, social, etc. Sino que también cabe destacar el logro de una meta casi utópica en el contexto de un gran asentamiento

humano: la identidad y la pertenencia a un grupo. Estamos acostumbrados a relacionar la ciudad con la idea de soledad, ya que en un sitio así la gente está de paso y la desconfianza y el individualismo se imponen como normas de convivencia habituales. La ciudad es el escenario donde los actores se cruzan, pero cada uno tiene su historia, sus raíces, su pasado y sus luchas. Su batalla no es la de todos, sino una circunstancia que se sobrelleva en solitario. Es cierto que se pueden llevar a cabo formas de sociabilidad urbana, pero la soledad en las ciudades es un hecho innegable. Al polo opuesto se ubicaría el medio rural donde las relaciones personales trascienden los lustros y el vínculo con el lugar y entre sus gentes es mucho más profundo. A raíz de esto, se podría afirmar que la zona urbana no es un espacio social integrado. Por eso mismo resulta tan importante el fortalecimiento de las relaciones sociales en la ciudad mediante estos proyectos fraternales. Los autores apuestan por historias reales y de actualidad para mostrarnos que otro tipo de espacio urbano es posible.

El libro se estructura en tres partes. En el primer bloque se presenta la base teórica para «entender la ciudad como un espacio de vida». Se analizan distintos conceptos-clave como: derecho a la ciudad, ciudadanía, civilidad, vulnerabilidad, etc. Pero lo más destacado sería el capítulo que Francisco Javier Toro Sánchez dedica al «buen vivir» andino (definido como una vida digna en armonía con la naturaleza): “El Buen Vivir en la ciudad: algunos aspectos a considerar para construir ciudades más habitables y sostenibles”. Esta filosofía ancestral se analiza en contraposición al concepto de desarrollo sostenible (que apuesta por un crecimiento económico ilimitado en un mundo con recursos finitos y entiende la naturaleza solo desde el punto de vista del beneficio) y al individualismo capitalista. Asimismo, se cuestiona si los preceptos en los que se sustenta esta corriente son compatibles con una sociedad tan artificializada y tan rota de la naturaleza como la nuestra.

En el segundo bloque encontramos ejemplos concretos de cooperación urbana. Sobresalen ciertos capítulos donde el foco de atención cae sobre cuestiones como: la mujer y la ciudad, la sostenibilidad de la ciudad compacta, la solidaridad, el intercambio y la salud urbana. A modo de ejemplo en este sentido, podemos fijarnos en el capítulo “Derribando fronteras, construyendo puentes: la Residencia Universitaria Flora Tristán en el Polígono Sur de Sevilla (España)”, escrito por Lorena Fernández Gómez. La autora pone de manifiesto cómo está mejorando la vida del vecindario y se está reduciendo un estigma social que ha perdurado desde antaño en el imaginario colectivo sobre el barrio del Polígono Sur de Sevilla. Todo esto es posible a través de las acciones de los becarios de una residencia universitaria enfocada en el compromiso social.

También resultan interesantes las páginas que Alberto Capote Lama dedica a las «Iniciativas ciudadanas anticrisis en Andalucía: solidaridad compartida y autogestionada en Casería de Montijo (Granada) y Cerro del Moro (Cádiz) (España)». Por un lado describe un proyecto anticrisis ideado por vecinos de uno de los barrios más desfavorecidos de Granada. El impacto social que ha generado ha sido tan potente que incluso la Universidad de Granada ha manifestado su apoyo. El objetivo fundamental de esta asociación ha sido la creación de empleo y su proyecto más valiente ha sido representado por la creación de un huerto comunitario sobre un espacio público. En este mismo capítulo se alude a otra asociación. En este caso nos desplazamos a una barriada pobre de Cádiz donde un grupo de mujeres, mediante sus proyectos solidarios, son el vivo retrato de la identidad de grupo y del empoderamiento femenino. En esta misma parte de la obra, Luis Miguel Sánchez Escolano reflexiona sobre la sostenibilidad de la ciudad compacta de tamaño mediano: “Cohesión social y proyecto urbano en una ciudad media. El caso de Jaén (España)”. Jaén, a pesar de sus carencias, ha gozado de políticas que han permitido que sus desequilibrios internos no sean tan llamativos como en el caso de las demás urbes andaluzas.

El último bloque del libro está enfocado en la dupla naturaleza-ciudad. Queda patente que la presencia de espacios verdes en las ciudades está estrechamente enlazada con la mejora de la calidad de vida de los habitantes, favoreciendo la liberación del estrés, el embellecimiento del espacio antropizado, el bienestar y la sociabilidad entre personas.

Desde el punto de vista del análisis geográfico, el libro ofrece, en conjunto, una visión optimista de las ciudades. Pero es indudable que la realidad urbana es muy compleja y ofrece tantas luces como sombras. Fomentar la aplicación de estos modelos y las enseñanzas que de ellos se pueden extraer a nivel local puede resultar muy beneficioso para un colectivo, un barrio, un vecindario. Pero aunque se mejoren las condiciones de vida para esas comunidades, los desafíos de toda la ciudad donde están ancladas quedarían lejos de quedar solventados. Llevar a cabo pequeños proyectos puede aportar mucho para hacer de nuestras urbes lugares más habitables, aún más si surgen como iniciativas de la población local. Al fin y al cabo, el ciudadano es el que vive la ciudad, el que la experimenta y le da sentido. Por esta razón es el que mejor sabe qué funciona y qué se podría mejorar en su espacio de vida. Querer cambiar el mundo desde abajo es un acto muy valiente, pero se puede ver truncado por intereses y aspectos que el ciudadano normal y corriente no puede controlar. Lo ideal sería poder promover este tipo de acciones colectivas en más zonas y ciudades, para superar así las limitaciones del ámbito local y trascender al global.

Por ende, los planteamientos y descripciones de acciones locales como los analizados en la presente obra los podemos considerar eficaces... si se llevan a cabo a una escala local. Se agradece en el contexto actual, en el que la enumeración de conflictos y demás tropelías en la gestión urbana se ha convertido en la dedicación profesionalizada de muchos que han renunciado a proponer o buscar alternativas, una obra que busca en la realidad de nuestras ciudades la fuerza de los buenos ejemplos, de estudios de caso exitosos en la construcción de lo urbano como un territorio más equilibrado y que hace efectiva la justicia social y espacial. El libro nos propone una alternativa inédita y ventajosa, pero desafortunadamente no aclara su capacidad para desbordar el ámbito local e impregnar políticas o estrategias en un marco territorial más extenso. De ahí que los grandes contratiempos urbanos, que requieren de aproximaciones holísticas al encarar tanto sus componentes y como sus corolarios sobre la sociedad y el territorio, queden en la obra como algo todavía por solucionar, sin elaborar demasiadas claves para lograr una intervención efectiva en pos del aminoramiento de los grandes desafíos contemporáneos en este territorio. Probablemente, un más eficiente apartado final de discusión y contextualización de las lecciones a extraer de esta enumeración de casos hubiera edificado un discurso de suficiente trascendencia geográfica y fuerza científica que hubiera permitido escapar de la molición de lo local para trascender a otros niveles.